

## COMUNICACIÓN A LA DIÓCESIS DE TORTOSA

Estimados hermanos: en el día de hoy, fiesta de santo Tomás de Villanueva, se ha hecho público mi nombramiento por parte del papa Francisco como nuevo arzobispo de València. En estos momentos deseo agradecer al Papa los dos gestos de confianza que ha tenido conmigo a lo largo de mi vida episcopal: mi nombramiento como obispo de esta diócesis de Tortosa, que se hizo público el 17 de mayo del año 2013 y esta nueva misión como arzobispo de mi diócesis natal.

En este momento quiero compartir con vosotros los tres sentimientos que me invaden. En primer lugar un sentimiento de gratitud: GRACIAS por todo lo que he recibido de todos vosotros a lo largo de este tiempo en que he sido obispo de esta diócesis. Gracias a los sacerdotes por el testimonio de fidelidad y de amor al sacerdocio que he visto en vosotros; por vuestra entrega generosa e incansable a las comunidades cristianas de la diócesis, muchas de ellas pequeñas en número de habitantes, pero todas ricas en vida cristiana; por el esfuerzo que hacéis en cuidar vuestra vida sacerdotal y la comunión presbiteral y que se manifiesta en los encuentros mensuales de formación, de retiros o de celebraciones que tenemos a lo largo del curso; por el trabajo para anunciar el evangelio a todos y que se percibe en la catequesis y otras actividades que dan de vida a nuestras parroquias.

Gracias a todos los consagrados y consagradas que sois un testimonio de entrega radical al Señor. Algunas de vuestras congregaciones fueron fundadas aquí y siempre he percibido un gran amor hacia nuestra diócesis. La integración de la vida consagrada en la vida diocesana es ejemplar. De modo especial quiero agradecer la oración de los distintos monasterios de vida contemplativa. También he comprobado hasta qué punto amáis a nuestra iglesia diocesana. Orad por ella, para que el Señor haga fructificar el trabajo apostólico de los sacerdotes y de todos aquellos que están comprometidos en la vida de nuestras parroquias.

Gracias a los laicos que enriquecéis con vuestro compromiso la vida de las comunidades parroquiales: catequistas, voluntarios de caritas, miembros de grupos y asociaciones de fieles, de los movimientos apostólicos y de las cofradías. Vosotros dais vida a nuestra iglesia diocesana. Sin vuestra entrega nuestra diócesis sería más pobre. Hemos vivido momentos hermosos a lo largo de estos años: recuerdo las celebraciones con motivo del año de la misericordia, los encuentros diocesanos en la apertura del mes misionero extraordinario convocado por el papa Francisco y los celebrados con ocasión del proceso sinodal. En esos momentos percibí el gozo y el sano orgullo que tenéis de pertenecer a esta diócesis de Tortosa.

Gracias a todos los cristianos sencillos que con vuestra oración y participación en la Eucaristía sostenéis la vida de la diócesis. Durante estos años he visitado todas las parroquias y lugares donde se celebra

habitualmente la Eucaristía. He conocido matrimonios y familias en las que se vive la fe. En la visita pastoral puede percibir auténticos signos de una santidad vivida con sencillez: visitando a los enfermos algunos días he regresado a casa con la sensación de que ni era yo quien les había evangelizado, sino que ellos me habían evangelizado a mí al comprobar cómo vivían la fe en medio del sufrimiento. Esa es la vida de la Iglesia más auténtica.

De modo especial os quiero dar las gracias porque me he sentido siempre acogido como en mi casa y en mi familia. Durante estos años he vivido los momentos más dolorosos de mi vida: la enfermedad y la muerte de mis padres. En esta situación he experimentado que la Iglesia es una verdadera familia que nos acompaña y nos sostiene con el afecto y con la oración. Es algo que no olvidaré nunca.

En segundo lugar, mirando lo mucho que he recibido y lo poco que os he podido dar, quiero también pedir os PERDÓN: perdón si en algún momento no he tenido actitud de auténtica escucha, si no he sabido comprender a alguien, si no me he comportado como un pastor que ama a sus ovejas. Creo que en todo momento he actuado buscando el bien de esta diócesis a la que amo profundamente, pero a veces nos fallan las formas o perdemos la paciencia. Todos tenemos nuestras limitaciones. Por ellas os pido perdón.

Finalmente, os invito a no perder la ESPERANZA. Los tiempos no son fáciles, pero aquí he visto mucha vida cristiana, mucho compromiso, muchas personas que aman al Señor y a la Iglesia. La diócesis de Tortosa, a pesar de ser pequeña cuantitativamente, es una gran diócesis, porque lo que hace grande a la Iglesia es la entrega de los cristianos a nuestra misión y lo que la hace crecer es que nosotros nos creamos y vivamos aquello que anunciamos. Si no perdéis la ilusión y el gozo de la fe, y la vivís con humildad y sencillez, la vida cristiana no morirá en estas tierras que, en cierto modo, son también mías, porque forman parte de mi vida para siempre.

A la Santísima Virgen María, venerada en esta diócesis en tantas ermitas y santuarios de gran belleza y de profundas y arraigadas tradiciones que han nacido de la fe y han ayudado a mantenerla durante siglos, encomiendo el presente y el futuro de la diócesis y le pido, ya desde este momento, que pronto tengáis un pastor que os ame con el mismo amor de Cristo.

†Enrique Benavent Vidal  
Obispo de Tortosa  
Arzobispo electo de València